

Proyecto Raenio

La energía de Juan

Juan Rioseras

la fragua del trovador



La energía de Juan

Juan Rioseras



Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, así como su tratamiento informático, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de recuperación o por otros medios, ya sean electrónicos, mecánicos, por fotografía, registro, etc., sin el permiso previo por escrito del autor.

© Autora: Elena Aurensanz Ortiz, 2015

Coautor: Juan Rioseras Aurensanz

Edita:

© La Fragua del Trovador

www.lafraguadeltrovador.com

editorial@lafraguadeltrovador.com

Imprime:

Gráficas Mola, s. coop.

Ilustraciones:

Virginia U. R.

Fundación Juan Rioseras

c/ La Paz nº 10. 22281 La Paul (Huesca)

Teléfono 976688143

info@fundacionjuanrioseras.org

www.fundacionjuanrioseras.org

I.S.B.N: 978-84-15044-51-2

Depósito Legal: Z-0510-2015

Queridos Jóvenes:

Vais a leer unas líneas sorprendentes de un joven como vosotros que dejó este mundo a los 19 años en abril del 2001.

Él ha querido transmitirlos en un lenguaje muy cercano para vosotros lo que ahora hace en el Universo, el lugar donde mora su energía. Y ésta a través de mí puede hacer todo lo que cuenta en este pequeño relato.

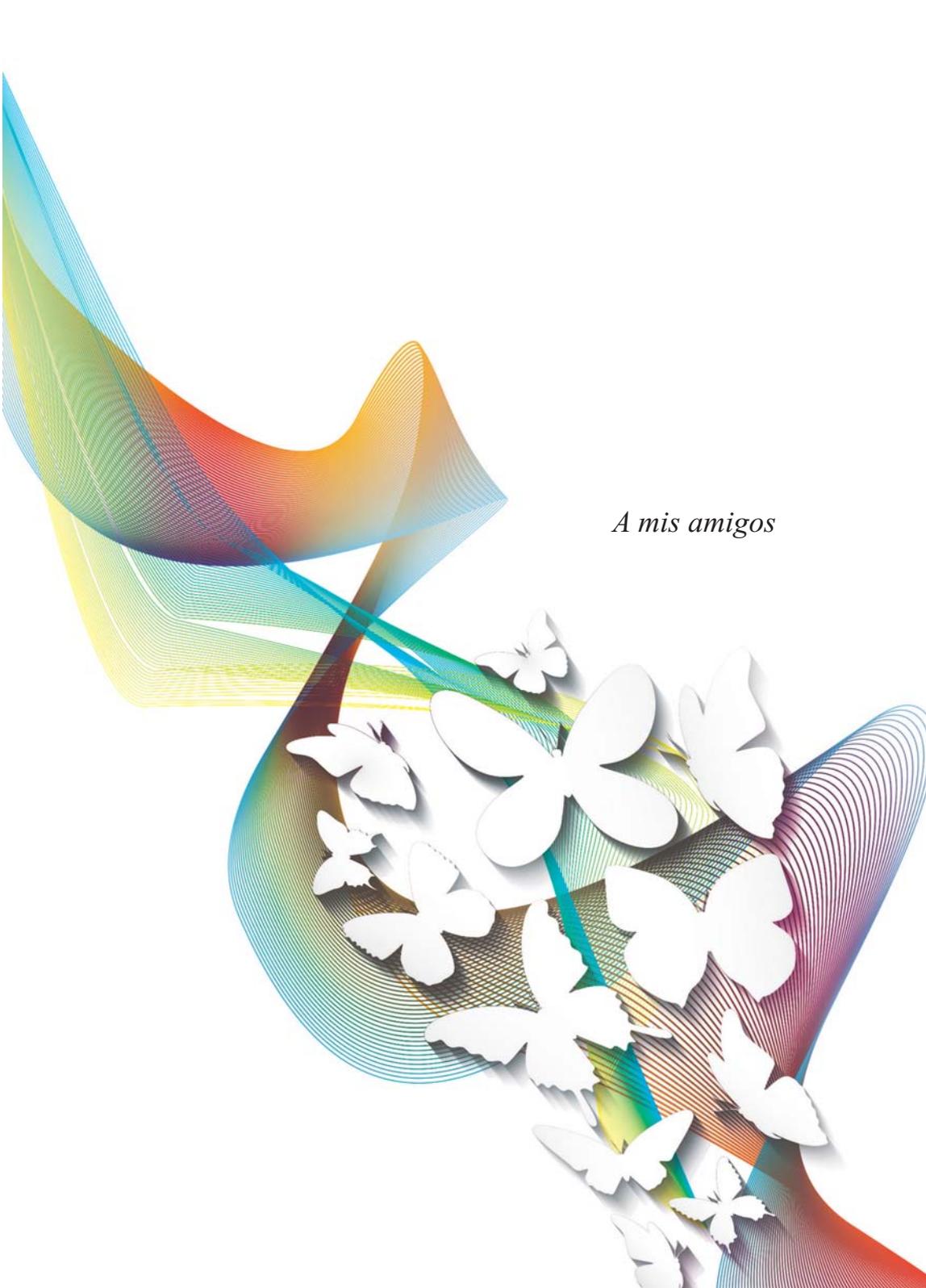
Es maravilloso cómo a través del amor se puede llegar a esos planos donde moran los seres que un día nos dejaron. Mi amor hacia mi hijo Juan y el deseo de no estar muy lejos de él movieron un ímpetu dentro de mí, una sensación de bienestar que dio lugar a una alteración vertiginosa y nos unió de nuevo. Su amor y mi amor se fundieron. Y con él caminamos dando lugar a todo lo que se ha manifestado desde su marcha.

Comprended que el amor de una madre hacia sus hijos puede llegar a dar su vida por ellos. Puedo deciros que en mi caso, Juan comenta que he dado mi vida por él. Puede ser cierto como él lo dice, pero os puedo decir que ha sido él, su amor hacia mí, lo que me ha dado la vida de nuevo. De vivir una vida sin esperanza, se ha convertido en una vida de plenitud. Y ha sido gracias a ese amor mutuo que nos procesamos.

Os animo a que mantengáis siempre vivo en vuestro interior ese amor incondicional que transmiten las madres a sus hijos y viceversa.

Con cariño.

Elena, la madre de Juan



A mis amigos



Capítulo primero

Cuando un cuerpo deja de existir, es decir, que su corazón deja de funcionar, ese cuerpo que es materia, se destruye; pero no su energía que se eleva y se queda suspendida en el Universo.

Como en la Tierra estoy muerto, utilizo a mi madre. Ella lo hace por mí, mi energía hace mover sus dedos. Está relajada y mi energía pasa a través de ella. De esta manera puedo contar lo que me ocurrió cuando dejé la Tierra después de que cuatro desalmados me acuchillaran y me dejaran tirado en el asfalto de la plaza del Justicia de Zaragoza. Ocurrió el 1 de abril del 2001.

Ahora soy energía y vivo en el Universo.

Queréis saber ¿por qué estoy haciendo esto y por qué no me quedo en el Universo que es mi sitio?

Os diré que lo estoy haciendo para continuar mi vida en la Tierra. La razón es que no tengo que volver a reencarnarme para terminar la vida que me truncaron cuando me mataron esos desalmados.

Aquí, en el Universo, se vive muy bien. No tenemos las necesidades que se tienen en la Tierra. Solo



nos alimentamos de amor, el que nos llega desde la Tierra, con eso ya tenemos bastante. Pero según las reglas que rigen aquí arriba, tenemos que evolucionar como en la Tierra cuando eres pequeño: vas creciendo, estudiando, trabajando, etc... Aquí arriba tenemos que hacer cosas semejantes a las que se hacen ahí abajo.

Mi energía es joven, solo tiene diecinueve años. Cuando llegué aquí arriba, me dieron a elegir: o volvía a nacer otra vez para terminar mi vida terrenal, o seguía siendo energía, pero tendría que terminar mi ciclo como si estuviese viviendo en la Tierra.

—Pero si yo ya no vivía en la Tierra.

—No importa —me dijeron—. Desde aquí, también la puedes continuar.

—Y ¿cómo? —pregunté.

—Puedes volver como energía, pero tendrás que currar, fácil no va a ser.

Lo estuve pensando unos días... decidí quedarme como energía. Sería divertido volver así a la Tierra.

Mi madre, que es “una santa”, aceptó ser canal mío.

Si ella lo hubiera pensado dos veces, no hubiera aceptado. No lo pensó y dijo: sí.



Así que aquí estoy contando todo esto para que lo podáis leer.

Me asignaron un trabajo un poco lioso para hacer en la Tierra. He tenido que currar mucho durante los cuatro años que llevo viviendo en el Universo. Además de estudiar a Heródoto y a Aristófanes, que son unos tochos, he tenido que hacer de enfermero, sí, no os riáis. Me asignaron otro trabajo de los que no quiere nadie, el recibir a los que llegan de la Tierra, desorientados, ensangrentados, llorando, bueno ¡qué os voy a contar! Enfermero de almas o, mejor dicho, de energías.

¡Qué dos trabajillos!, no los quiero para nadie.

Las novatadas siempre se pagan. Ahora... tendría que llegar al Universo con lo que he aprendido en estos cuatros años, para luego cogerme y mandarme otra vez a la Tierra.

No, aprenderé.

Ese maestro o guía, o como se llame, que siempre está encima de ti y no te deja. ¡Vamos!, ni mirar hacia abajo. Al menor descuido, te pilla y te pone falta. ¡Qué fastidio! Tienes que hacer bien las cosas, porque sí. Iba a poner otra palabra pero... *“piénsalo bien,*

Juan —me digo—, como no cumplas bien tu trabajo, aquí te quedas en este puesto hasta que te salga barba”; es un decir, porque aquí no crece a nadie, así como vienes así te quedas.

Con diecinueve años me quedaré hasta que mi vida en la Tierra se cumpla. ¡Siempre joven!

Podríamos decir: la eterna juventud de la energía de Juan. ¡Uf! sudo de tanto trabajo y mi madre no se cansa, mueve los dedos con una rapidez que me hace sudar.

Parece que la joven sea ella y no yo.

Y es al revés, la vieja es ella, ya está jubilada; pero ni por ésas, nunca se cansa de trabajar.

Yo pensaba que, cuando una persona se jubilaba, se dedicaba a vegetar.

En cambio “mi vieja” es como si tuviese mi edad.

Ya, ya sé por qué nunca se cansa la muy espabilada. Bueno, Juan: *¡que no puedes decir palabrotas!, que tu guía no te quita ojo y tienes que cumplir bien tu trabajo.*

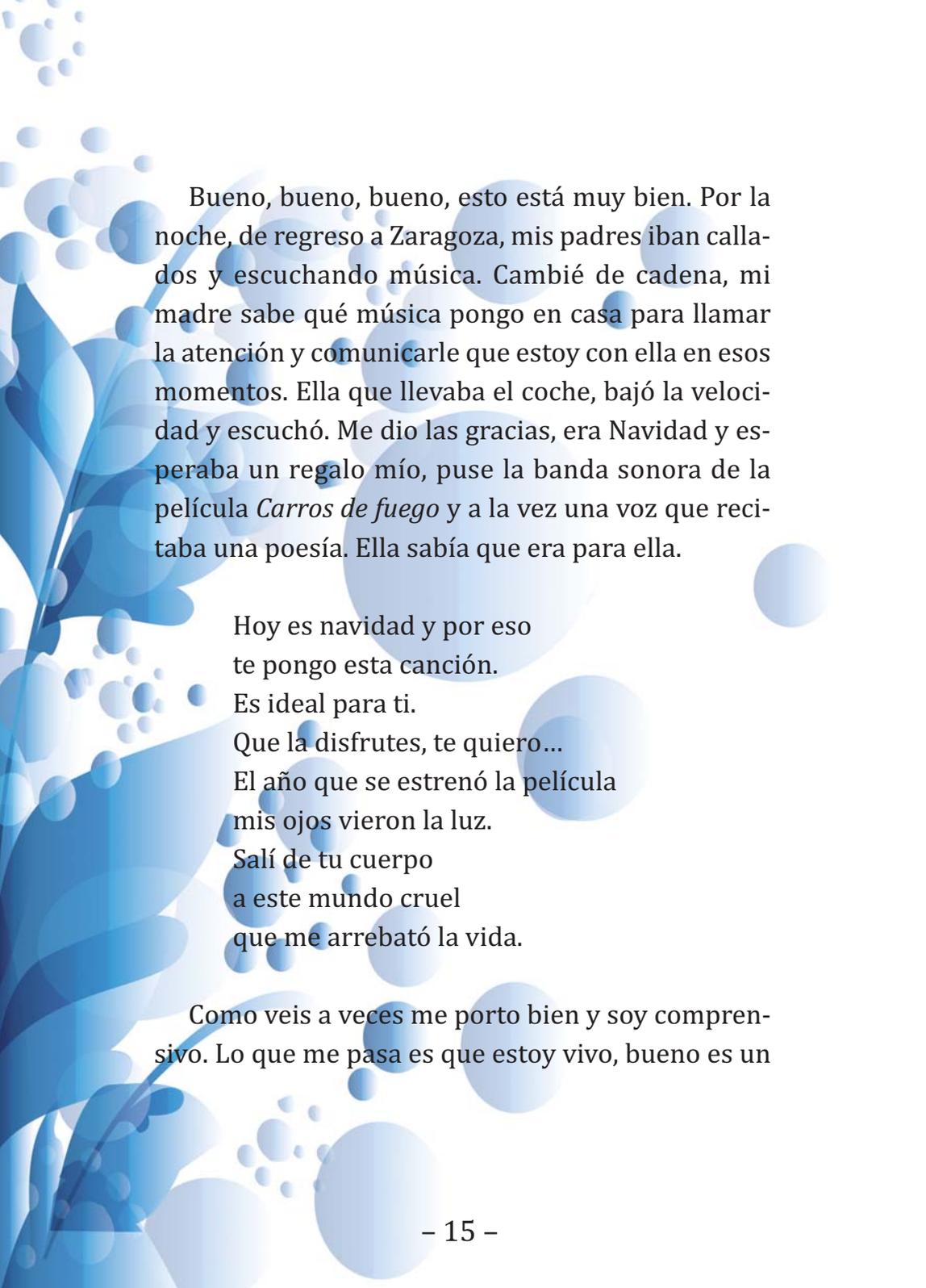
Capítulo segundo

Al ser energía puedo colarme en donde yo quiera y gratis. Nadie me ve; el portero, cuando paso delante de él, nota un escalofrío, pero nada más. Se mueve un poco y no le da importancia, sigue con su trabajo de no dejar pasar a nadie que no lleve su entrada. ¡Lo divertido que es ver el fútbol desde lo alto, sentado en una farola! Y el concierto de Amaral que hubo en las fiestas del Pilar fue divertido las veces que les toqué el interruptor. Bueno, no es que no me divierta haciendo travesuras, son las típicas de un muchacho de mi edad.

A que no sabéis la que les jugué a mis primos el día de Navidad del año pasado. ¡Menudo susto les di!, no era mi intención. Pero es que a veces te dan ganas de hacer las mismas cosas de cuando vivías en la Tierra. Estaban viendo la televisión en la cocina de la abuela Balbina; ella vive en la Paúl, un pueblecito de la provincia de Huesca. Allí también está mi cuerpo, que mis padres lo guardaron en el cementerio cuando lo dejé tirado en el asfalto. Bueno, esa palabra no es que esté bien dicha, pero la verdad que lo

dejé; no podía cargar con él, estaba todo agujereado y sin sangre, que en lugar de correr por mis venas corría por el cemento. ¡Qué lástima!, ese fin de semana habían inaugurado la plaza, la habían remodelado y fue mi sangre la que la ensució. Cómo iba a cargar con mi cuerpo a las espaldas, ¡para qué lo quería si estaba destrozado!, así que se quedó ahí. Vosotros cuidáis a los muertos muy bien y por eso me guardarán dentro de un nicho; fíjate, un sitio oscuro y feo donde no te puedes mover. Bueno, que me iba de tema. Mis primos temblaban cuando se apagó la luz y quedaron a oscuras y oyeron una voz que decía: *Estamos retransmitiendo desde el Más Allá unas secuencias del partido de fútbol que están disputando los jóvenes, es decir, las energías de los jóvenes que pertenecen al grupo de Juan.* ¡Qué broma les hice! Apagaron la televisión y se fueron a la cocina de abajo donde estaban los mayores tomando café. Ellos no dijeron nada, sólo que se cansaban de ver la televisión y se iban al casino a jugar una partida de fútbolín.

Lo que no saben es que estuve toda la tarde sin separarme de ellos pero sin hacerles travesuras.



Bueno, bueno, bueno, esto está muy bien. Por la noche, de regreso a Zaragoza, mis padres iban callados y escuchando música. Cambié de cadena, mi madre sabe qué música pongo en casa para llamar la atención y comunicarle que estoy con ella en esos momentos. Ella que llevaba el coche, bajó la velocidad y escuchó. Me dio las gracias, era Navidad y esperaba un regalo mío, puse la banda sonora de la película *Carros de fuego* y a la vez una voz que recitaba una poesía. Ella sabía que era para ella.

Hoy es navidad y por eso
te pongo esta canción.
Es ideal para ti.
Que la disfrutes, te quiero...
El año que se estrenó la película
mis ojos vieron la luz.
Salí de tu cuerpo
a este mundo cruel
que me arrebató la vida.

Como veis a veces me porto bien y soy comprensivo. Lo que me pasa es que estoy vivo, bueno es un

decir; no estoy vivo en la Tierra pero sí en el Universo y mi energía es muy buena, ¡qué fantochada!, he querido decir que como mi energía es joven tengo mucha fuerza y por eso tengo tantas ganas de hacer cosas, nunca estoy parado, vamos, como un chico hiperactivo más o menos. Mi madre se aburre porque no la dejo descansar, la reclamo un montón de veces al día. En el primer capítulo digo de ella “la muy espabilada”, como mi energía está con ella, se siente bien y como si fuese una jovencita. ¡Qué más quisiera!, pero así es. Al estar mi energía en ella tiene ganas de hacer muchas cosas y por eso no la dejo parar.

Qué os puedo contar, si miráis hacia el Universo en una noche estrellada hay una estrella que brilla con mucha intensidad. Veréis que va de un lado a otro sin parar; para verla tenéis que mirar muy fijamente y sin parpadear, porque si no, va tan rápida que no da tiempo el verla, esa estrella es la mía.

Mi estrella me guía y me ilumina el camino hacia la Tierra y de regreso al Universo. Porque a la Tierra voy de cuando en cuando y no por mucho rato, así que luego tengo que volver; pero a veces como he

estado con mis amigos, de copas, voy un poco mareado y tengo que tener una ayuda; mi estrella me tiende una escalera que ilumina y subo escalón a escalón para no caerme.

Pero qué tonterías os estoy contando. La verdad es que quiero que lo paséis bien leyendo y que a la vez comprendáis que las energías que están suspendidas en el Universo pueden estar en muchos sitios a la vez.



Capítulo tercero

Mi energía es muy divertida, soy igual que como era en la Tierra. Me gusta contar chistes, cantar, tocar el saxo, imitar a Miguel Bosé; lo paso pipa.

Mi madre guarda en mi habitación todas las canciones de Miguel Bosé, que yo grababa y coleccionaba. Ahora no me pierdo ningún concierto suyo. A veces, lo escucho tumbado en una nube; otras, sentado en primera fila para no perderme detalle. La verdad es que lo paso bien, hago lo que quiero desde que vivo en el Universo. Ser energía tiene sus ventajas y ¿por qué no voy a aprovecharlas?

Que mi madre se haya prestado a ser canal mío es para llegar a vosotros a través de ella y así poder contar cosas del Universo. No siempre me dirijo en estos términos, no, según a quién vayan dirigidos los escritos; unas veces, son de una forma y otras veces, de otra. En este relato me ha apetecido dirigirme en plan pasota, contar las cosas de forma más divertida.

A veces uno se cansa de repetir las mismas cosas: que la materia que es el cuerpo, queda en la Tierra y con el tiempo se destruye; y que la energía se eleva

al Universo y allí perdura para siempre. Hay que evolucionar para llegar a la luz y una vez en la luz puedes ayudar a seres tanto en la Tierra como en el Universo. Como he llegado a la luz, puedo ayudar a seres aquí y en la Tierra. Aquí con ayuda de mi madre, que me da su amor, y en la Tierra también con su ayuda, que también me da su amor ¡qué sencillo!, ¿verdad? contado de esta forma. Es el amor lo que hace evolucionar a las energías que están suspendidas en el Universo. También será el amor lo que os salvará la vida en la Tierra, pero un amor incondicional, el que se da sin pedir nada a cambio. Esto es un poco más serio; pero no voy a continuar en esta línea, lo haré como al principio.

Qué energía que tengo, no puede estar parada.

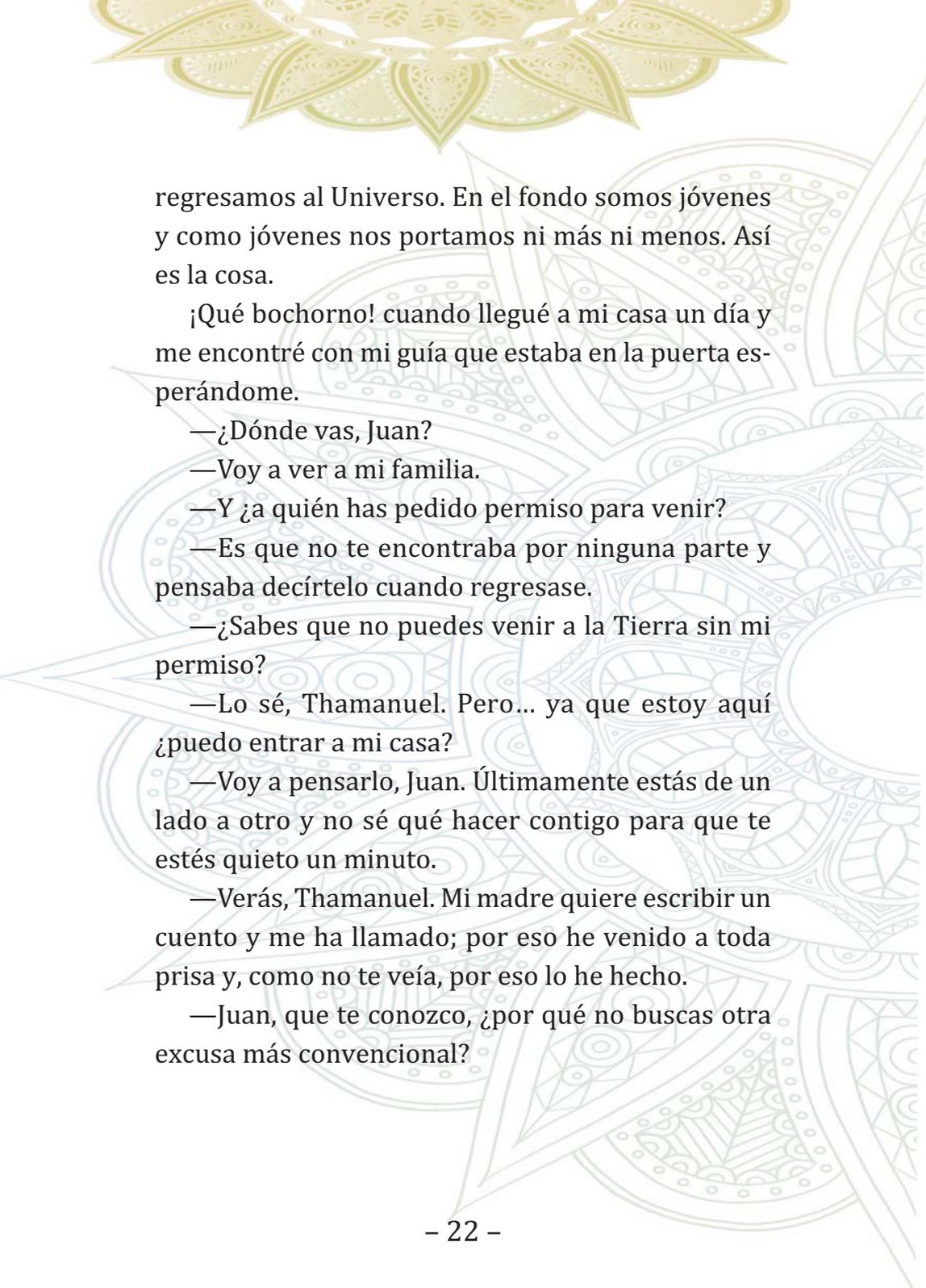
Mi madre me llamó para preguntar por el hijo de su amiga. Vino desde la Tierra, como si fuese un cohete y aterrizó en nuestro grupo, sin más. ¡Qué cara!, directo a la luz, sin haber pasado por el calvario que pasé yo. Hay quien nace con estrellas y él fue uno de ellos.

Su muerte como la mía fue muy rápida. Él vino desde el continente americano. Estaba jugando un

partido de baloncesto y su corazón le jugó una mala pasada; en unos minutillos, aterrizó aquí. Se llama Sami y aún es más cachondo que yo. Él por lo menos en la Tierra había estado con alguna chica que otra, en cambio a mí no me dio tiempo, a punto estaba ya; pero me quedé a dos velas.

En este mundo en el que vivo ahora, la verdad que estamos muy tranquilos en ese aspecto. No tenemos necesidades de ninguna clase, así que no sufrimos en lo más mínimo. Lo de sufrir es un decir, si a los que has dejado en la Tierra lo pasan mal por tu culpa, porque se acuerdan de ti y están tristes, aquí arriba también lo estamos. Eso es lo único que nos hace estar tristes, por lo demás somos los seres más felices del Universo.

Entre nosotros también nos ayudamos. Cuando vamos a la Tierra en grupo a visitar a nuestras familias, vamos de casa en casa. Lo hacemos ligeros, no nos molesta el tráfico. El trayecto es rápido y además lo pasamos muy bien haciendo travesuras por el camino. Si venimos acompañados por algún guía, la cosa cambia y vamos más tranquilos y portándonos como es debido; si no, luego hay bronca, cuando



regresamos al Universo. En el fondo somos jóvenes y como jóvenes nos portamos ni más ni menos. Así es la cosa.

¡Qué bochorno! cuando llegué a mi casa un día y me encontré con mi guía que estaba en la puerta esperándome.

—¿Dónde vas, Juan?

—Voy a ver a mi familia.

—Y ¿a quién has pedido permiso para venir?

—Es que no te encontraba por ninguna parte y pensaba decírtelo cuando regresase.

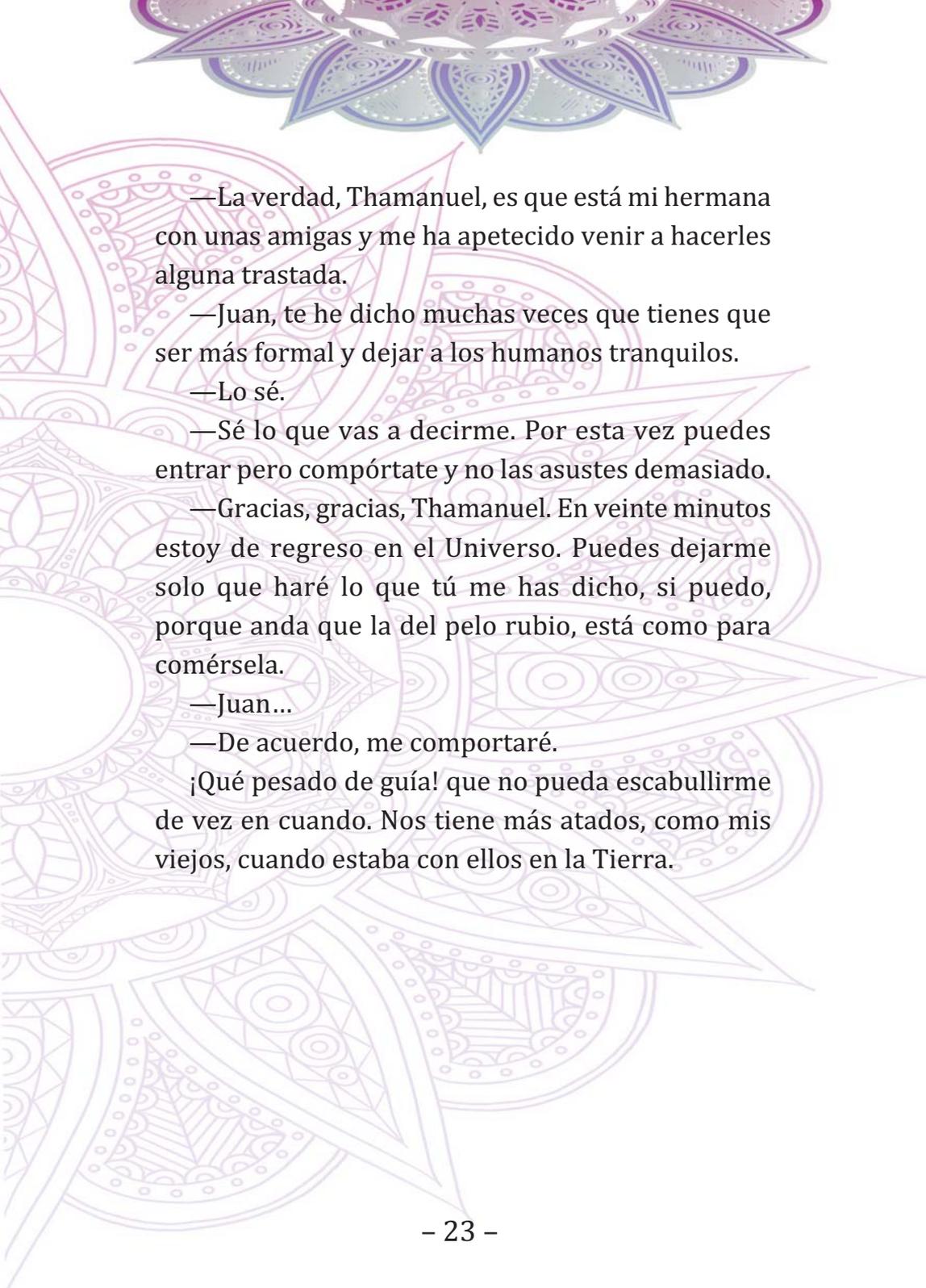
—¿Sabes que no puedes venir a la Tierra sin mi permiso?

—Lo sé, Thamanuel. Pero... ya que estoy aquí ¿puedo entrar a mi casa?

—Voy a pensarlo, Juan. Últimamente estás de un lado a otro y no sé qué hacer contigo para que te estés quieto un minuto.

—Verás, Thamanuel. Mi madre quiere escribir un cuento y me ha llamado; por eso he venido a toda prisa y, como no te veía, por eso lo he hecho.

—Juan, que te conozco, ¿por qué no buscas otra excusa más convencional?



—La verdad, Thamanuel, es que está mi hermana con unas amigas y me ha apetecido venir a hacerles alguna trastada.

—Juan, te he dicho muchas veces que tienes que ser más formal y dejar a los humanos tranquilos.

—Lo sé.

—Sé lo que vas a decirme. Por esta vez puedes entrar pero compórtate y no las asustes demasiado.

—Gracias, gracias, Thamanuel. En veinte minutos estoy de regreso en el Universo. Puedes dejarme solo que haré lo que tú me has dicho, si puedo, porque anda que la del pelo rubio, está como para comérsela.

—Juan...

—De acuerdo, me comportaré.

¡Qué pesado de guía! que no pueda escabullirme de vez en cuando. Nos tiene más atados, como mis viejos, cuando estaba con ellos en la Tierra.



Capítulo cuarto

Habéis aprendido que la energía puede ir de un lado para otro y a mucha velocidad. Y que, si desde la Tierra canalizaseis nuestras energías, podríais beneficiaros de muchas cosas de las que hay en el Universo.

Os he contado las travesuras que me gusta hacer. Lo que os digo ahora va en serio: cuando mi energía pasa por las manos de mi madre, puede hacer muchas cosas como escribir este relato. Lo hace ella, por mí. Y así puedo continuar mi vida ahí para no tener que reencarnarme de nuevo otra vez. A ella le gusta y le sirve para avanzar hacia el camino del amor.

También mi energía al pasar por sus manos calma dolores y armonizan cuerpos. La energía fluye directa desde el Universo. Es maravilloso cómo nos encontramos ella y yo cuando estamos en contacto de la forma que os describo.

Es una autoayuda mutua para mí y para ella, porque aquí también necesitamos ayudas de nuestros seres queridos para evolucionar. Hacéis un papel

muy importante desde la Tierra porque los seres que nadie recuerda tienen aquí arriba una evolución muy lenta.

Cómo me gusta esto que estoy haciendo con mi madre. Es la tarea que más a gusto realizo y la que más satisfacción me da el estar en contacto con la Tierra. Fueron pocos años los que estuve en ella. La verdad es que los pasé muy bien, me divertí mucho. ¡Vamos!, que tengo un buen recuerdo de mi paso por ella, aunque fue corto.

Si supierais que aquí arriba vemos cómo vivís. Tanta competitividad no es necesaria. ¿Para qué?, si cuando subes aquí arriba dejas todo ahí. ¿Sabes lo que traes? Solo las obras buenas, cómo has vivido, cómo te has comportado; eso solamente, lo demás se queda. Por eso os diría que vivierais lo mejor posible sin hacer mal a nadie, aceptándoos a vosotros mismos y sin querer ser más que los demás.

Capítulo quinto

Terminaré este relato diciéndoos que mi madre es la primera vez que escribe de esta forma. Hasta ahora lo había hecho de forma distinta, con una escritura más espiritual y de autoayuda; pero yo he querido llegar a vosotros como el ser humano que he sido, con mis debilidades y mis pensamientos.

Que sepáis que en el Universo viven energías cuyos cuerpos vivieron en la Tierra un día.

Que tenemos ganas de hacer cosas, las mismas que cuando vivíamos en la Tierra, no todas, algunas. Y que si alguien quisiera, podría hacer lo mismo que estamos haciendo mi madre y yo. Transmitir al mundo cosas del Más Allá

Ya no puedo seguir más porque este relato así lo requiere.

Adiós, mi energía os vigila, a ver qué hacéis.



*A vosotros los jóvenes,
que sois el futuro y tenéis una gran responsabilidad
hacia vosotros y hacia los demás.*

30-06-2006 <http://juanrioseras.blogia.com/>



Los beneficios obtenidos con este libro serán destinados a la Fundación Juan Rioseras para ayudar a jóvenes de familias desestructuradas.

